

# Oleadas Migratorias, Religión e Identidad Cubana

Ana Celia Perera Pintado

*Departamento de Estudios Sociorreligiosos*

*Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)*

**Resumen:** Las oleadas migratorias cubanas después del triunfo de la revolución han tenido un destino preferencial, Estados Unidos y en particular Miami. Por diferentes factores, entre los que no escapan las características de formación y desarrollo de la comunidad cubana en esa ciudad norteamericana desde 1959 y las peculiaridades de las oleadas migratorias por más de cuarenta años, lo religioso ha cobrado fuerza como soporte espiritual y continuidad ante rupturas y cambios desestructurantes, y ha sido un modo de expresar y sentir la identidad cubana más allá de las fronteras de la isla.

El artículo se propone aportar elementos que permitan valorar la significación de la religión como elemento de conservación, integración y ruptura en la comunidad cubana de Miami. Se analizarán las complejidades en la construcción de las identidades y los cambios producidos en el actual contexto transnacional.

**Palabras clave:** identidad, migración, oleadas migratorias, religión, globalización y transnacionalismo.

**Abstract:** *The article aims to find elements to evaluate the meaning of religion as a tool of preservation, integration and change in Miami Cuban community. It provides analysis of the complexity in building identities and change in transnational frame.*

**Key words:** *identity, migration, religion, transnational.*

El triunfo de la revolución y los primeros enfrentamientos entre Estado, Iglesia y clases, y sectores de la mediana y alta burguesía dan comienzo a las conocidas oleadas migratorias; cuyo principal destino fue y sigue siendo Estados Unidos y la ciudad de Miami en particular, convertida ya desde finales de los sesenta del siglo pasado en la ciudad norteamericana con mayor concentración de cubanos, devenida en en clave económico y cultural.

Las primeras oleadas, como las que les siguieron, se propusieron mantener la cubanía, sobre todo después de la derrota de Playa Girón al verse frustrados los sueños de un rápido regreso. Con pocas

intenciones de ser asimilados e integrados a la sociedad norteamericana y en un contexto favorable, diferente al que se enfrentaban otros grupos de latinos en Estados Unidos, construyeron sus identidades al calor del debate sobre la autenticidad de tradiciones, normas, valores, creencias y productos culturales, y en cómo conservar y transmitir lo cubano frente a las condiciones de la emigración.

Lo cubano tuvo una lectura desde la cultura y modo de vida a las que se había tenido acceso en la isla. Se fue selectivo en valores y tradiciones genuinas y, por supuesto, en las interpretaciones del pasado. Continuidad y rupturas, no exentas de contradicciones, se acompañaron de manifestaciones de rechazo al mundo “anglo” y una gran resistencia a todo lo identificado como no cubano; donde muchas veces se incluía lo relacionado con la Cuba posterior a 1959, con repercusiones no sólo para los emigrados cubanos sino para el resto de los grupos residentes en la ciudad.

Entre 1959 y 1970 emigraron hacia Estados Unidos alrededor de 536 965 cubanos, muchos de los cuales tenían una pertenencia cristiana y especialmente católica.<sup>1</sup> Gran parte tenía, además, un alto nivel educativo, solvencia económica y posiciones políticas contrarias a la revolución. Junto a los creyentes católicos emigrados, se asentaron líderes y jerarquías católicas,<sup>2</sup> decididas a jugar un papel central en la integración de los emigrados y promover el cambio sociopolítico en Cuba; dando paso a la continuidad del catolicismo cubano en la Florida y lo que algunos han dado en llamar “Iglesia cubana de la emigración”. Supieron aprovechar la composición de los emigrados, el apoyo del país receptor, las condiciones de la ciudad y diócesis, y las tradiciones religiosas populares y lideraron el debate de la cubanidad, llegándose a establecer una identificación entre lo católico y lo cubano.

El catolicismo cubano se inserta en una diócesis, surgida en 1958, con un incipiente desarrollo y poca organización, sin experiencia en el

---

<sup>1</sup> Esta composición es más evidente en la migración de los sesenta. Las características generales apuntadas no excluyen la presencia de emigrados de composición social diferente. De hecho, ya en esa década habían surgido en Miami organizaciones dirigidas a defender intereses distantes de la élite cubana.

<sup>2</sup> Mientras en Cuba se redujo el número de sacerdotes de 723 en 1960 a 220 en 1965 por las salidas del país, en Estados Unidos aumentaban.

trabajo con los latinos, con una concepción asimilacionista y de aculturación en relación con los inmigrantes y con necesidades económicas para emprender el reto de crecer y evangelizar en una ciudad mayoritariamente protestante, con un predominio de iglesias metodistas y bautistas como ocurría en el resto del sur norteamericano. Los cubanos significaron un aumento de feligreses, incremento de recursos, nuevas funciones sociales y religiosas, ampliación de la infraestructura, nuevas creencias y prácticas y, en general, un dinamismo para la diócesis, elevada a arquidiócesis diez años después de su surgimiento y nueve de la llegada masiva de los cubanos.

En fecha tan temprana como 1962 se funda la primera iglesia de los cubanos en Miami, “San Juan Bosco”. En 1967, en esa misma institución, se crea la primera escuela cívico-religiosa para fomentar el conocimiento de la historia y cultura cubanas. Durante todo esa década, contrario a lo que ocurría en Cuba donde la Iglesia perdía cada vez más su influencia social, surgieron iglesias, distintas instituciones y organizaciones católicas trasladadas del contexto cubano, en gran parte, con fines políticos, religiosos y sociales, con la pretensión de reproducir la vida religiosa y la superestructura prerrevolucionaria.

La Iglesia se apoyó en tradiciones y creencias populares cubanas para lograr una mayor influencia social. La Virgen de La Caridad, patrona de Cuba, devocionada en el país espontáneamente por la mayoría de la población, pasó a ser desde 1960, además de símbolo religioso, una representación de cubanía en Estados Unidos y un llamado a la integración social. La primera celebración masiva de los cubanos fue precisamente la festividad dedicada a la virgen ese año, la cual sentó bases para su instauración oficial en Miami y demostró el poder de convocatoria de la Iglesia. Al año, la festividad, con una presencia de alrededor de 25 000 personas, se hizo coincidir con la llegada de una virgen sustraída de una parroquia al este de Ciudad de La Habana, presentada como “virgen exiliada”. Estos dos hechos fueron determinantes en la aceptación del protagonismo de la Iglesia como exponente de la relación entre lo cubano y la supuesta lucha por la libertad (Tweed, 1997).

Durante años, la llamada “virgen exiliada” se hizo acompañar de los más disímiles proyectos religiosos, sociales y políticos de la Iglesia, desde la “Operación Peter Pan” hasta acciones concretas de apoyo a actividades de grupos de emigrados. En 1973, con la construcción de

La Ermita de La Caridad esta imagen se incorpora como figura central al mimetismo cultural recreado en ese espacio. La arquitectura de La Ermita, sus componentes y su ubicación son un reclamo a la conservación de la identidad cubana tal y como se la representaban los primeros grupos de emigrados.<sup>3</sup> Su papel fue y continúa siendo rector en moldear una identidad entre los emigrados, con referencias en la idealización de un glorioso pasado económico, político, cultural y religioso con énfasis en lo católico sin percatarse de los cambios producidos.

En sus esfuerzos por que tradiciones culturales y religiosas pasaran intactas de generación en generación, sin percatarse que en el mismo acto de la reinterpretación del pasado se cambia la realidad y construyen nuevos sentidos, la Iglesia jugó su papel en la conformación y actividades de los 126 municipios en la emigración. Desde su espacio se convocaba para que las personas procedentes de los distintos municipios cubanos existentes antes de 1959 recordaran con nostalgia sus orígenes. Actualmente instituciones católicas dan prioridad a esas reuniones.

En sentido general, distante de la realidad religiosa en Cuba, las innegables bases católicas transculturadas en la religiosidad popular, la concentración de católicos emigrados con recursos económicos, la alta concentración de líderes y jerarquías cubanas, la propuesta de un proyecto sociopolítico de cambio, la manipulación de símbolos religiosos, la necesidad de todo emigrado de integrarse socialmente

---

<sup>3</sup> La Ermita se encuentra ubicada en posición frente a Cuba enfatizándose en la idea de la posibilidad de orar de cara a la patria. Su manto se sostiene en seis columnas representativas de las seis provincias existentes en Cuba al triunfo de la revolución. Sus asientos intentan ser los típicos taburetes del campesinado cubano. La madera de la silla donde se sienta el sacerdote dicen que proviene de una palma cubana. Debajo del altar, de manera visible se encuentra la primera piedra bendecida el 8 de septiembre de 1971 al comenzarse la construcción del santuario; la cual fue fundida con tierra y agua llegada en una balsa procedente desde nuestro país. El mural de La Ermita recuerda la aparición por primera vez de la virgen de la Caridad del Cobre en la Bahía de Nipe. Alrededor de la virgen se sitúan diferentes etapas de la historia de Cuba hasta 1959. Aparecen paisajes cubanos e iglesias en Cuba junto a la catedral de San Agustín en la Florida, al igual que 44 figuras asociadas con nuestra historia o a nuestra emigración, incluso, algunas muy relacionadas con la nacionalidad cubana.

preferiblemente en agrupaciones fuertes para enfrentar los retos desestructurantes de la inserción en un nuevo medio, sirvieron de base a la Iglesia para regir la vida de muchos emigrados y sociedad civil en su conjunto, situándose en posición ventajosa frente a otras expresiones religiosas más extendidas en la isla y más representativas de la religiosidad y cultura.

El protagonismo adjudicado a la Iglesia se afectó por la migración de los 122 061 cubanos embarcados por el puerto de El Mariel en 1980, después de los sucesos de la embajada del Perú. Los llamados marielitos se diferenciaban de los cubanos influyentes en Mi ami. Eran, en su mayoría, de clases trabajadoras y en lo religioso portadores de creencias espiritistas, de origen africano y populares no vinculadas con la ortodoxia institucional. Influenciados por las transformaciones sociales de la etapa revolucionaria, aún cuando podían estar a favor o en contra de este proceso, tenían valores y cosmovisión distintos a los dominantes entre la comunidad radicada en esa ciudad. Sus motivaciones al emigrar se distanciaban de aquellas prevalecientes en etapas anteriores. Era de esperar, por tanto, otra representación de la cubanía.

Por sus características este grupo encontró el rechazo y la incompreensión de los residentes en el sur de la Florida. Con su llegada se demarcaron espacios en función de lo calificado como “nuevos y viejos emigrados”. Se hablaba más de tipos de cubanos que de la condición de cubanos en sí misma, y uno de los elementos utilizados para establecer la división fue el religioso. Testimonios del clero católico en Miami refieren la mayoritaria presencia entre ellos de personas con menos de 30 años desconocedores del catolicismo y de la Iglesia. Esos datos eran traducidos en dos etapas en la vida del cubano, una religiosa y otra ateísta después del triunfo de la revolución. Una vez más, como tantas en la Historia, se negaba o se ignoraba lo popular y la herencia africana en nuestra religiosidad.

La composición racial, socioclasista y religiosa de estos emigrados incidió en la variación del panorama de Mi ami. Los lugares donde se concentraron experimentaron grandes crecimientos poblacionales. La población latina en Mi ami creció de 56% a 59%. Específicamente en Hialeah el crecimiento fue de 74% a 78% y en Mi ami Beach de 22% a 27%. Evidentemente el aumento numérico se acompañó del incremento de la diversidad y complejización del cuadro religioso.

El catolicismo comenzó a compartir su espacio con la rápida expansión de las religiones de origen africano y con devociones populares como la de San Lázaro. A partir de los ochenta del siglo XX, se hicieron visibles símbolos religiosos y templos vinculados con la santería. Proliferaron estructuras como las llamadas “Botánicas”; producto de estas prácticas religiosas en territorio norteamericano y desde los espacios no cristianos se comenzó a defender también la identidad cubana.

Por esa época adquiere mayor connotación “El Rincón de Hialeah”, el cual intenta ser la versión en Miami de El Rincón de Santiago de Las Vegas, lugar de devoción a San Lázaro y peregrinación popular que ha llegado a reunir durante los días 16 y 17 de diciembre más de 90 000 personas. El surgimiento de El Rincón de Hialeah, en uno de los lugares de mayor concentración de cubanos, responde a la necesidad y esfuerzos de un pueblo por conservar sus tradiciones populares típicas. Preguntar en Miami por San Lázaro es hablar de los “dos Rincones de los cubanos” y escuchar una y otra vez, incluso en boca de personas de otros países de Latinoamérica, “San Lázaro es Cuba”, “San Lázaro es lo más grande para los cubanos”, “San Lázaro es de los cubanos”.<sup>4</sup>

El Rincón de Hialeah es, además, un puente de unión entre Miami y la isla. No son pocos los pedidos al santo asociados a la salida del país; tampoco son aisladas las promesas al santo realizadas en Cuba que se continúen cumpliendo en suelo norteamericano. Desde Miami se pide al santo por cuestiones asociadas a Cuba y a los cubanos dentro y fuera del país. Son muchos los que llegan a Estados Unidos y acuden a este lugar en busca de una imagen del santo con el fin de mantener sus orígenes. Los hay que al encontrarse de visita en Miami asisten a El Rincón de esa ciudad para festejar el día del santo el 17 de diciembre. Por otra parte, algunos emigrados regresan a la isla para ese día buscando las raíces de la devoción, para pedidos y promesas.

Las iglesias de Santa Bárbara (1982) y San Lázaro (1987), surgidas en el periodo, pueden considerarse, en mi opinión: bien, intentos de la Iglesia por llegar a la amplia masa de creyentes cubanos que

---

<sup>4</sup> Entrevistas realizadas por la autora en El Rincón de Hialeah los días 16 y 17 de diciembre de 2000.

continuamente se incorporaba a encontrarse con lo propio; nuevas formas de hacer prevalecer lo local ante el crecimiento de latinos y tendencias globalizadoras y/o, al mismo tiempo, respuestas a la irrupción violenta de emigrados que eran fieles exponentes del sincretismo cubano y portadores de lo que la Iglesia considera creencias imperfectas, desviadas, primitivas y paganismo. En todo caso, la dirección conservadora seguida por estas instituciones, sobre todo en la de San Lázaro,<sup>5</sup> ha limitado, sin dejar de reconocer su papel en la comunidad cubana, el trabajo evangelizador en devotos con una religiosidad asistemática, espontánea y sin un sentido de pertenencia, quienes son mayoría en la isla.

Tanto la devoción a San Lázaro como otras creencias populares y de origen africano han continuado cobrando fuerzas con el continuo flujo de miles de cubanos hacia las costas de La Florida. En particular la oleada de 1994 (conocida como la de los “balseiros” por hacer uso de balsas y embarcaciones rústicas para salir del país) unida a las salidas de los últimos años por medio de la lotería de visas, migraciones ilegales incentivadas por la “Ley de Ajuste Cubano” y reclamaciones familiares complejizaron aún más la realidad social y religiosa.

El crecimiento ha reportado también introducción de particularidades religiosas y culturales.

| Año  | Emigrados cubanos<br>hacia Estados Unidos | Año  | Emigrados cubanos<br>hacia Estados Unidos |
|------|-------------------------------------------|------|-------------------------------------------|
| 1959 | 26527                                     | 1970 | 49545                                     |
| 1960 | 60224                                     | 1971 | 50001                                     |
| 1961 | 49661                                     | 1972 | 23977                                     |
| 1962 | 78611                                     | 1973 | 12579                                     |
| 1963 | 42929                                     | 1974 | 13670                                     |
| 1964 | 15616                                     | 1975 | 8488                                      |
| 1965 | 16447                                     | 1976 | 4515                                      |
| 1966 | 46688                                     | 1977 | 4548                                      |
| 1967 | 52147                                     | 1978 | 4108                                      |
| 1968 | 55945                                     | 1979 | 2644                                      |
| 1969 | 52625                                     | 1980 | 122061                                    |

Fuente: U.S. Immigration and Naturalization Service, *Cubans arrived in the United States by class of Admission: January 1, 1959- September 30, 1980*. Washington, D.C., October, 1980.  
Después de 1980 han continuado llegando cubanos, siendo relevante la oleada de los denominados “balseiros”.  
En 1990 había un millón de cubanos aproximadamente en Estados Unidos y en el 2000: 1 244 605.

<sup>5</sup> A diferencia de Cuba, se han delimitado espacios para la devoción de San Lázaro popularizado como “el viejo de las muletas” y su representación católica. La Iglesia no reconoce El Rincón de Hialeah y se muestra muy crítica e intransigente con las versiones populares del santo.

Los emigrados, más recientemente, han sido jóvenes en su mayoría, nacidos y educados en el proceso revolucionario, con valores y representaciones sociales no correspondientes a los de la sociedad miamense, sin un modo de pensar y comportarse homogéneo porque tampoco en Cuba existe una homogeneidad en ese sentido. En el plano religioso, un grupo numeroso, como la mayoría de los nacidos o educados después de 1959, se había mantenido alejado de la vida religiosa institucional y se manifestaba opuesto al dogmatismo asociado con la religión a consecuencia de criterios ateizantes extendidos<sup>6</sup> (Pérez y Perera, 1998). Con el reavivamiento religioso de los noventa en Cuba, muchos se habían incorporado a instituciones y organizaciones religiosas, y tenían un sentido de pertenencia a ellas al emigrar, pero el sentido de identidad religiosa difería de los emigrados en momentos precedentes. Sus ideas acerca de la religión habían estado influenciadas por procesos sociales distintos y era imposible prever que, después de haber vivido experiencias distintas, se equipararan religiosa, cultural o políticamente al estereotipo del cubano construido en el sur de La Florida.

El entorno religioso de Miami es hoy muy diferente al de 1959, 1960, 1970 o 1980. La identidad católica cubana no es la única explicativa de la preservación ni la alternativa religiosa más representativa, por más que no ha dejado de tener influencia. Esa ciudad se encuentra entre las trece diócesis con mayor número de escuelas y católicos en los Estados Unidos. Sin embargo, en comparación con su población, sólo 22% es considerado católico (Froehle y Gautier, 2000: 176-184). Estos datos son indicadores de la

---

<sup>6</sup> En la actualidad, algunos jóvenes católicos y protestantes comprometidos con sus instituciones rechazan la religión en general al interpretarla como opio, cosa de fanáticos y dogmática. En cambio, reclaman ser identificados como cristianos o de acuerdo con sus creencias y prácticas específicas. Contraponen fe y religión, concibiéndose la primera como parte de la vida o la vida misma, asociada con lo interno, sentimientos y valores (Pérez y Perera, 1998). No es intención centrarme en el ateísmo ni en sus consecuencias, temas que para ser tratados necesitarían otro espacio para reflexiones profundas. Sólo pretendo mostrar la heterogeneidad introducida al campo religioso miamense.

diversidad religiosa, así como de la extensión del protestantismo y expresiones religiosas no cristianas.

Las variaciones producidas en el escenario católico de esa ciudad se acercan al comportamiento de la religión en Cuba y al del catolicismo entre los latinos e hispanos en los Estados Unidos. Tal como ha ocurrido en general en Estados Unidos, el porcentaje de latinos entre los católicos se ha incrementado, mientras el de católicos entre los latinos e hispanos ha ido descendiendo (Froehle y Gautier, 2000: 18). Con el crecimiento poblacional de Miami el número de católicos se ha visto favorecido, pero ha decrecido su representación en comparación con otras expresiones religiosas.

Por más de cuatro décadas, los emigrados cubanos han intentado preservar lo propio en una dinámica de ruptura, conservación, modificación, incorporación y abandono, confrontando sus valores, creencias, representaciones y tradiciones con los nuevos modelos socioculturales, con cambios y reajustes tanto para los emigrados, el medio social de inserción como para el país de procedencia. En la preservación y construcción de sus identidades<sup>7</sup> han interactuado pasado, presente y futuro, junto a determinantes impuestas por la sociedad norteamericana y cubana.

Han sido variadas las categorías y símbolos para identificarse o no como cubanos y disímiles también los significados y sentidos que produce dicha identificación. Las oleadas migratorias llegadas a Estados Unidos procedentes de nuestra isla han tenido una procedencia común; pero diferentes intereses, motivaciones y experiencias desde “lo cubano”, condicionado social e históricamente y cambiante con las transformaciones sociales. Evidentemente, experiencias distintas arrojan conocimientos diversos y distintas formas, contrapuestas en

---

<sup>7</sup> La identidad es una construcción social centrada en la conciencia de mismidad. Implica integridad, unidad y sentido de pertenencia a grupos o espacios donde nos expresamos, nos encontramos y nos vemos emocionalmente. Se conforma en un complejo proceso de comparación y diferenciación. Su búsqueda es ininterrumpida. Constantemente confrontamos nuestros valores, creencias, actitudes, costumbres y representaciones con las ofrecidas por la sociedad. Mismidad y diferencia se transforman con las experiencias, necesidades, educación, actuación en el medio social, expectativas y aspiraciones, entre otros factores.

ocasiones, de entender y representar una realidad aparentemente similar. En correspondencia con lo anterior, en la actualidad de Miami, resulta imposible el intento de encontrar una única respuesta a preguntas como: ¿qué significa ser cubano? o ¿qué es lo verdaderamente cubano en ese territorio? Predomina la diversidad enriquecida por el constante flujo de emigrados de la isla, quienes poco a poco han introducido distintas características de nuestra cultura, modo de pensar y actuar.

Lo religioso, en su variedad, reforzado por símbolos representativos de lo nacional (bandera, escudo, tierra cubana, agua de los mares cubanos, arena de las playas, imágenes y objetos trasladados de Cuba, etc.), ha ofrecido a los cubanos en Miami soporte espiritual y una alternativa en la búsqueda de sentidos y continuidad ante las desafiantes condiciones de la emigración. Como elemento de la cultura ha sido de los menos susceptibles al cambio y como espacio de relaciones se ha adaptado a las variadas interpretaciones y lecturas de lo cubano.

### **Los nuevos contextos transnacionales**

La magnitud alcanzada por los procesos globalizadores ha transformado los espacios religiosos en Cuba y su emigración e introducido cambios en la dinámica de las relaciones de uno y otro lado de la frontera, y en la interacción entre identidad y religión para los cubanos. Analizar el impacto de estos procesos obliga a situar el debate de lo global y transnacional en Cuba. Muchas son las interrogantes que salen al encuentro de este tema, de reciente incorporación a las agendas de los académicos a escala internacional y sin tomar calor en las de los cubanos.

¿Se puede hablar en Cuba de lo transnacional como fenómeno nuevo?, ¿qué relación existe entre la transculturación característica de la religiosidad cubana y los procesos transnacionales actuales?, ¿podemos hablar de lo transnacional, en el ámbito religioso donde se desenvuelve la emigración cubana en Miami, si consideramos su lucha por la conservación de lo local y las condiciones favorables para la preservación de la identidad cubana?, ¿en qué medida las relaciones entre creyentes emigrados y no emigrados, instituciones religiosas en Cuba y Miami, mediadas por factores económicos, culturales y políticos, permiten crear espacios comunes y generar cambios de

carácter translocal o transnacional?, ¿qué papel tiene lo panlatino?, ¿qué condiciones existen para las interrelaciones religiosas?

Sin la pretensión de dar respuestas a tantas lagunas del conocimiento, se debe valorar un conjunto de elementos que inciden en la relación entre lo local y lo global, y la participación de la religiosidad de los cubanos en lo transnacional:

- Las religiones populares en Cuba y la religiosidad que tipifica a sus pobladores son fruto de procesos transculturales donde intervinieron varios troncos etnoculturales para dar lugar a formas religiosas totalmente cubanizadas como la santería, el palo, el espiritismo cruzado y creencias sincretizadas en santos populares. Quiere decir que los procesos transculturales dieron paso a la conformación de lo nacional desde el punto de vista religioso y cultural.

No todo proceso transcultural implica lo transnacional, aunque en los procesos transnacionales se manifiesta la transculturación. Ambos conllevan relaciones culturales diversas y formación de productos culturales nuevos, pero la diferencia radica en que lo transnacional se desarrolla fuera de las fronteras de un Estado-nación, no circunscrito a un espacio geográfico determinado y remite necesariamente a la interacción entre dos o más actores nacionales.

De algún modo la transculturación en el caso cubano ha incidido en la flexibilidad, espontaneidad y entrecruzamiento de las diferentes expresiones religiosas; lo cual ha favorecido la asimilación creativa de disímiles creencias procedentes de otros contextos y, de hecho, la creación de espacios religiosos transnacionales.

La amplia extensión de las creencias religiosas en el país y su papel en la espiritualidad de los cubanos sitúa a la religión y lo religioso en espacios importantes de relaciones sociales.

- Los cambios sociales producidos en los últimos doce años en Cuba han generado transformaciones importantes en el comportamiento religioso de los cubanos dentro y fuera del país, posibilitándose la ampliación del espacio religioso, su mayor incidencia en la construcción de las identidades, mayor diversificación, mayores espacios para la comunicación dentro y fuera del país, cambios en el contenido de las representaciones identitarias donde interviene lo simbólico religioso, mayor intervención de lo foráneo,

fortalecimiento de relaciones entre emigrados y residentes en la isla, nuevas evidencias de mestizaje cultural en lo religioso, mayor flexibilidad de lo religioso en su relación con la vida cotidiana como modo de responder y adaptarse a las cambiantes coyunturas.

- El continuo flujo migratorio introduce cambios en las representaciones sociales e identidades, debatidas entre la necesidad de continuidad en función de una mismidad construida y la necesidad de armonizar con la dinámica de la vida personal y social, y la confrontación de viejos y nuevos intereses. Se generan búsquedas de alternativas y referenciales de sentido donde se incorporan elementos a las identidades ya existentes, se pierden algunos, afianzan otros, se asumen nuevas identidades o se reafirman componentes de la identidad pasada.
- La relación peculiar entre religión e identidad cubana en Miami ha significado la preservación de lo nacional; pero al mismo tiempo al insertar la cultura y religiosidad cubana en un medio multicultural ha contribuido con la conversión, de cierto modo, de lo local en global.
- Los cambios en la composición de los emigrados cubanos en Miami han ampliado los espacios religiosos de los cubanos, acercado aún más el comportamiento religioso de Cuba y Miami, diversificado las formas de representarse la identidad y posibilitado mayor intercambio entre actores e instituciones religiosas de los dos contextos.
- El aumento de latinos en Miami ha obligado a los cubanos a negociar sus identidades, ha creado una conciencia mayor de lo panlatino y estimulado el intercambio religioso entre diferentes países de la región.
- En el marco de las relaciones entre cubanos emigrados y no emigrados y cubanos y extranjeros. Con la ampliación de las relaciones internacionales la incidencia de lo cubano en el conjunto de los actores sociales globales se ha incrementado.

Uno de los espacios más controvertidos y quizás uno de los que más evidencias ha dado de cambios transnacionales, es el católico. De significación en la cultura cubana, pero no popular a pesar de su revitalización en la década de los noventa del pasado siglo, y con un protagonismo incomparable en la conservación de la identidad cubana e integración social de la emigración, fue durante años de los más

cerrados y reticentes al intercambio cultural y, sin embargo, uno de sus actuales exponentes.

Múltiples razones, cuya mención no es objetivo de este trabajo, situaron obstáculos en las relaciones entre católicos emigrados y no emigrados y entre la Iglesia en Miami y Cuba en etapas posteriores a 1959. De un lado, pesaron las críticas a la Iglesia en Cuba por su supuesta pasividad, silencio o reconocimiento de la revolución. Del otro, las críticas al descomprometimiento de líderes y feligreses que abandonaron el país dejando debilitada a la Iglesia y sin posibilidades de jugar un papel activo para un cambio social o político.<sup>8</sup> En fin, durante años, los espacios de las relaciones fueron inexistentes y quedaron reducidos a intercambios y visitas de índole personal, sin una política oficial de acercamiento.

El intercambio intereclesial promovido desde los inicios de pontificado de Juan Pablo II, por el cual se fortalecieron las relaciones entre la Iglesia Católica cubana y norteamericana,<sup>9</sup> no se produjo en la misma medida entre las iglesias de Cuba y Miami. No obstante, desde hace doce años aproximadamente, condicionado por los cambios en ambos contextos, se ha impuesto un clima de mayor entendimiento. Documentos episcopales en la isla y en Miami hacen referencia al propósito común de la reconciliación y al nivel de la comunidad de creyentes emigrados crecen los intereses de colaboración con los católicos en Cuba.

Las proyecciones sociales de la Iglesia en Cuba y Miami muestran cada vez mayores coincidencias. El órgano oficial de la arquidiócesis de Miami es portavoz de los principales pronunciamientos del medio

---

<sup>8</sup> Todavía hoy en día la Iglesia en Cuba mantiene su postura crítica ante la alternativa de la emigración como salida a los problemas. En más de una ocasión han manifestado que “se debe tener el valor de denunciar la actitud descomprometida con el pueblo de quienes emigran del país” (*La Voz Católica*, vol. 47, núm. 10, oct. de 1999), “dejando atrás el país, poco podemos hacer para solucionar sus problemas” (*Un cielo Nuevo y una tierra nueva*. Mensaje de la Conferencia de Obispos de Cuba con ocasión del Jubileo, 2000).

<sup>9</sup> Desde hace más de una década se han intensificado las visitas, reuniones y actividades compartidas por obispos, sacerdotes, religiosos y laicos de Cuba y Estados Unidos, concentrados fundamentalmente en las arquidiócesis de Nueva York y Boston.

católico cubano, se han promovido campañas de apoyo a comunidades religiosas en Cuba y fortalecido los lazos entre los emigrados y sus parroquias de origen. Los encuentros entre laicos, emigrados y no emigrados, se han hecho frecuentes, es mayor la comunicación y atención de las jerarquías y líderes de Cuba a sus fieles emigrados y los símbolos religiosos se enarbolan para proclamar la idea de un solo pueblo, una sola nación, independientemente del lugar donde residan sus hijos.

Llama la atención el surgimiento de nuevas fundaciones y organizaciones, como la denominada “Guantánamo-Baracoa”, con el fin de estrechar los lazos con sus similares en la isla, cuyos objetivos se sitúan en el plano de las relaciones entre los dos medios católicos. En algunos sectores católicos, sobre todo de migraciones más recientes, se sustituyen las categorías de “diáspora” y “exilio” por la de “cubanos en el exterior” (VerVoz Católica, agosto, 2000). Puede parecer un cambio intrascendente y no lo es. Es un reflejo de un grupo de cubanos de la emigración, para los que su condición no comporta una identificación política,<sup>10</sup> interesados en mantener y fortalecer los nexos con sus parroquias de procedencia a partir de representaciones distintas de la cubanía.

Estos cambios se producen en los marcos de procesos de latinización en la arquidiócesis de Miami y de una consiguiente negociación de espacios por parte de los cubanos. El crecimiento de otras minorías latinas con un componente católico en sus raíces planteó la necesidad de abrirse a nuevas influencias. En la identidad de los cubanos emigrados fueron incidiendo categorías más amplias como lo hispano o lo latino, no sin contradicciones,<sup>11</sup> permeadas por los estereotipos sobre el éxito cubano y católico en Miami y la posición privilegiada de los cubanos respecto a otras minorías.

La temática cubana, priorizada en un conjunto de iglesias, se hizo acompañar de problemáticas locales, intereses y necesidades de otros grupos de emigrados, readecuándose los espacios a tratar lo cubano.

---

<sup>10</sup> La categoría de cubanos en el exterior ha sido usada en Cuba para definir un tipo de emigración transitoria o definitiva de motivaciones no políticas que se desarrolla en el plano de la comunicación cultural.

Las iglesias y lugares de devoción popular compartidos por cubanos y otros latinos se enriquecieron con variados símbolos religiosos. Nuevos santos y advocaciones de la virgen María se mezclaron con los considerados cubanos y dieron nuevo sentido a la lucha contra las influencias foráneas.

La comunicación entre líderes, jerarquías y laicos emigrados y no emigrados ha conllevado mayor flexibilidad y amplitud en la representación de lo cubano atendiendo a sentimientos de pertenencia a un pueblo y una cultura sin circunscribirse a espacio geográfico. Desde este punto de vista se ha fortalecido la identidad nacional y el papel de la Iglesia en lo local. Al mismo tiempo, sobre la base de los espacios de relaciones entre latinos y otros grupos, se van conformando creencias, prácticas religiosas e identidades culturales que, aunque pueden llegarse a determinar sus raíces, no puede afirmarse que sean típicas de una u otra nación por sus reiteradas transformaciones.

A su vez, algunas creencias locales, en el contexto de las relaciones transnacionales, pasan a ser compartidas por otros grupos y se globalizan, sin que esto sea equivalente a hablar de homogeneización. Al tomar conciencia de lo panlatino e incorporar a sus prácticas religiosas las de otros grupos, los cubanos se han hecho actores religiosos globales. Esto ocurre frecuentemente en el ámbito de las devociones populares. Los creyentes han ido buscando símiles en las distintas prácticas y ya es común que en la Ermita de La Caridad se celebren las fiestas de otras advocaciones de la Virgen María según las tradiciones de los distintos países y la iglesia de San Lázaro sea el lugar de destino de los peregrinos peruanos y otros latinos para devocionar al

---

<sup>11</sup> No podemos afirmar que el sentido de identidad entre latinos sea fuerte en este contexto. Es real y adquiere importancia, pero no tiene el peso evidenciado en otras ciudades de Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que para una comunidad latina se requiere no sólo símbolos significantes de identificación. Es necesario compartir intereses surgidos de participar en situaciones similares y de la colaboración en torno a proyectos comunes.

Ni todos los grupos minoritarios negocian en iguales condiciones esta identidad ni todos los cubanos necesitan de igual modo la identidad entre latinos para enfrentarse como grupo minoritario a las condiciones de la emigración. El poder económico y político alcanzado por algunos cubanos y estereotipos de su superioridad ha incidido en el fuerte sentido de pertenencia por lo nacional en detrimento de otras integraciones.

Señor de los Milagros. Ambas festividades se caracterizan por la heterogeneidad de los asistentes y la mezcla de las naciones. En esos espacios las diferencias nacionales se pierden o se subordinan.

Académicos han reconocido que lo transnacional se produce sobre todo en los marcos de lo institucional a diferencia de las prácticas más individuales, asistemáticas y no ortodoxas (Levitt, 1998: 81). Estudios más profundos entre los emigrados cubanos tendrían que verificar si, a pesar de ser menos visibles para la constatación, las creencias populares y espontáneas al extenderse en Miami han contribuido más que otros espacios religiosos a lo transnacional. Es cierto que esas creencias con un fuerte componente de práctica individual son menos susceptibles a la transformación, pero no deja de ser también real que al no responder a una ortodoxia se presentan en una diversidad donde la imaginación, la vida cotidiana y lo tradicional hacen posible cualquier representación transcultural.

El diagnóstico del cambio se puede lograr en dos dimensiones, la de la realidad y en el marco de referencia del científico y su modo de acercarse a un fenómeno social (Kuhn, 1963; Pries, 2000). La religiosidad no institucionalizada forma parte de la transnacionalización ignorada donde los cambios en la realidad no han logrado igual reflejo en el modo de acercarse a ella.

La creencia en San Lázaro, por ejemplo, predominante en Cuba, no se rige por criterios únicos acerca de su contenido ni sobre los pedidos o promesas a hacerse al santo ni sobre su historia o símbolos que se le asocian. En momentos de crisis socioeconómica los creyentes la han llegado a relacionar con lo económico y político en el país, en otros se ha llegado a negar por las mismas personas la posibilidad de esta relación circunscribiéndola a la esfera personal-familiar. Unos ven a San Lázaro como el viejo de las muletas; otros, como amigo, hermano, guía, el poderoso, el de los perros, un Dios, apoyo, ayuda, vengativo, temerario, milagroso, entre otras. La forma de percibirse es muy diferente; mas, existe consenso, con independencia del lugar donde se encuentren los devotos, de sus grandes poderes milagrosos.

En Miami la creencia en este santo se ha extendido entre los latinos y ha generado nuevas interpretaciones. Se reconoce su vínculo con lo cubano, pero su representación y significación han variado en su informal transmisión y se dan las más variadas sincretizaciones. No es casual entonces la presencia de una imagen del santo con muletas en la

casa de una practicante de vodú en una zona de Santo Domingo (República Dominicana) de alto flujo migratorio hacia Estados Unidos, a quien al preguntársele por su significado lo calificó de “poderoso, fuerte y santo que puede hacer daño”.<sup>12</sup> Esta practicante conocía vagamente de la relación de la imagen con la religiosidad del pueblo cubano y se declaró desconocedora de su historia y simbolismo. No obstante, allí estaba ubicado entre las deidades consideradas más fuertes y distante del lugar otorgado a la Virgen de La Caridad del Cobre (presente en el cuarto religioso entre los santos más benévolos) como expresión de los engranajes y fusiones culturales.

El Rincón de Mi ami y el de La Habana son, a la vez que espacios de defensa de una identidad nacional, espacios de interacción transnacional. Al de La Habana suelen asistir devotos emigrados de visita en el país y algunos latinos y europeos atraídos por la milagrosidad adjudicada al santo. En Mi ami, lo que empezó siendo un lugar de concentración de cubanos, ahora es un producto latino, incluso liderado en la actualidad por un no cubano. Los pedidos y promesas trascienden los límites de un Estado- nación cuando interviene la alternativa migratoria. En Cuba, creyentes piden en lo personal por esta opción y por familiares y amigos fuera del país; en Mi ami se cumplen promesas hechas en Cuba y se pide por los residentes en la isla; los latinos hacen pedidos vinculados con su vida en suelo miamense y otros relacionados con sus países de procedencia. Algunos hacen peticiones por el mundo o por valores y metas de alcance internacional.

Las imágenes son trasladadas de un lugar a otro y pasan de mano en mano con independencia de nacionalidades. La mezcla de santos, tradiciones y símbolos populares, posible por las similitudes culturales entre los países de América Latina y el Caribe, adquiere frescura y riqueza con la espontaneidad de las prácticas. De este modo, una representación simbólica religiosa de identidad nacional puede transformarse en representación de identidades translocales.

En el marco de las religiones de origen africano procedentes de Cuba, lo transnacional reclama especial atención. Ellas son de las que

---

<sup>12</sup> Entrevista realizada por la autora a practicante del vodú en Santo Domingo, mayo de 2000.

tienen mayor presencia de lo transcultural, de las más populares en el pensamiento y cultura cubanos y, también, de las más subvaloradas y menos tratadas académicamente. En sus adaptaciones al medio norteamericano se han mantenido como representaciones genuinas de lo nacional<sup>13</sup> y, al mismo tiempo, se han transformado en nuevos productos religiosos. Evidencia de los cambios en aspectos ceremoniales, en funciones religiosas y en el comportamiento de los iniciados se perciben en las denominadas “Botánicas”, las cuales comercializan todo tipo de objeto religioso sin atender necesariamente a tradicionales criterios en su elaboración y uso. Fueron creadas para funcionar en las condiciones de la emigración en Estados Unidos, pero se han extendido a Europa y América Latina con la consiguiente mezcla religiosa y cultural. En la actualidad, muchas unen creencias de corte orientalista con lo popular en sus versiones latinas y española, y creencias de origen africano.

Al incrementarse el intercambio entre Cuba y su emigración, la influencia de la variadas Botánicas se ha hecho sentir. Atributos tradicionalmente confeccionados en Cuba de forma manual de acuerdo con normas religiosas pueden ser adquiridos en esas tiendas y son trasladados a la isla por sus emigrados, unido a otros objetos ajenos hasta ahora a la cultura de origen.

Internet con su revolución en las comunicaciones también ha revolucionado estas religiones. Las “consultas” por los métodos de adivinación no sólo son divulgadas por esta vía, sino que pueden transcurrir del todo en el ciberespacio. Se puede acceder a conocimientos religiosos, regulaciones y predicciones para el año (letra del año), los dos primeros elementos con carácter “secreto” y de apropiación individual, con una simple “navegación”. Proyectos de intercambio entre grupos de creyentes de distintos países son igualmente expuestos y concertados en este marco.

Los creyentes de estas religiones se organizan en familias religiosas (madre o padre de santo, ahijados y hermanos religiosos) no circunscritas a un espacio geográfico específico, con posibilidad de

---

<sup>13</sup> Idea reforzada por ser Cuba considera la cuna de la santería o Regla Ocha y del palo monte o Regla Conga.

pertenencia de integrantes de diferentes latitudes en el seno de una misma familia, lo cual ocurre cada vez en mayor medida.<sup>14</sup>

Ceremonias y prácticas tampoco transcurren en límites geográficos excluyentes. La iniciación para emigrados y extranjeros puede celebrarse en un país y otras ceremonias en otro, u otros, en dependencia de coyunturas personales, sociales y religiosas. La necesidad de los emigrados de mantener conexiones con sus orígenes en la isla y sus relaciones con hermanos o ahijados en otros países, apuntan a procesos de transmigración, es decir, a vidas religiosas desarrolladas en el plano de los movimientos y relaciones donde intervienen dos o más naciones.

Aunque se han mencionado sólo algunos ejemplos, los procesos transnacionales abarcan todas las expresiones religiosas en el país y deben ser abordados con mayor profundidad en todas sus complejidades. Muchas son las interrogantes y grandes los retos para los estudiosos. Es de incuestionable importancia, para el futuro de los países, determinar la afectación sufrida por las identidades nacionales y lo religioso, como componente de la cultura de los pueblos, en la dinámica entre lo local y global, nacional y transnacional. No debe partirse de recetas preestablecidas. La relación local y global puede suponer el asumir ciertas representaciones religiosas e identitarias ajenas, la creación de nuevas representaciones o, en cambio, el rechazo, la resistencia, negociación o apropiación creativa.

Las identidades locales no necesariamente tienen que entrar en contradicción con aquellas más globales porque las identidades implican jerarquizaciones y subordinaciones contextualizadas mediadas por múltiples factores. Las identidades se reciben, transforman, enriquecen, se pueden abandonar o se pierden y su proceso de búsqueda es ininterrumpido. Las categorías identitarias ganan o pierden sentido de acuerdo con la coyuntura de que se trate y los intereses y necesidades de quienes las construyen. La identidad cubana no niega la mismidad latina entre los cubanos o categorías más globalizadoras. Es un desafío defender tradiciones, costumbres y

---

<sup>14</sup> Inciden en este hecho la necesidad de búsqueda de alternativas económicas en Cuba y la creciente comercialización de estas prácticas.

valores, conservar lo propio, resistir a la imposición de culturas y los intentos homogeneizadores, sin llegar a negar la dinámica global de la que se forma parte y los cambios derivados de las interacciones socioeconómicas, culturales y religiosas.

**Ana Celia Perera Pintado:** Graduada de Sociología en 1990. Master en Sociología por la Universidad de La Habana y la Universidad Autónoma de Barcelona en 2000. Profesora de cursos sobre religión en la Universidad de La Habana. Especialista en temas sobre religión en Cuba. Investigadora del Departamento de Estudios Socio-religiosos del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Ministerio de la Ciencia Tecnología y Medio Ambiente.

*ana@cips.inf.cu*

Recepción: 07 de junio de 2003

Aprobación: 09 de junio de 2003

## Bibliografía

- Álvarez, Carlos (1996), "La identidad cubanoamericana en el Sur de La Florida. Un análisis con textual", en Leonel A. De la Cuesta y María Cristina, Herrera (eds.), *Razón y Pasión. Veinticinco años de estudios cubanos*, Miami: Instituto de Estudios Cubanos y Ediciones Universal.
- Arquidiócesis de Miami, *La voz Católica*, página web: <http://>
- Berger y Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Blanco Fernández, Cristina (1994), "Inmigración e identidad colectiva. Reflexión sobre la identidad en el país Vasco", en *Revista de Sociología Papers*, 43 (41-61).
- Boswell, Tomas y James, Curtis (1984), *The Cuban-american experience*, Estados Unidos: Rowman & Allanheld publishers.
- Colectivo de autores (1984), *The Hispanic experience in the United States*, editado by Edna Acosta-Belen and Barbara R. Sjostrom.
- Colectivo de autores (1990), *La conciencia religiosa*, La Habana: Depto. de Estudios Socio-religiosos (DESR) del CIPS. [Inédito]
- \_\_\_\_\_ (1993), *La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana*, La Habana: DESR del CIPS. [Inédito]
- Colectivo de autores (1991), *Cuban exiles in Florida: Their presence and contributions*, CRI, University of Miami, Research Institute for Cuban Studies.
- Colectivo de autores (1992), *Hispanos en los Estados Unidos*, España: Ediciones de Cultura Hispánica, ICI.
- Colectivo de autores (1994), *Hispanic Catholic Culture in the U.S: Issues and Concerns*. University of Notre Dame Press, editado by Jay Dolan and Allan Figueroa.

- Colectivo de autores (1996), *Razón y Pasión. Veinticinco años de estudios cubanos*, Mi ami: Instituto de Estudios Cubanos: editores Leonel de la Cuesta y María Cristina Herrera.
- Cooley, C. H. (1902), *Human Nature and Social Order*, Nueva York: Schocken Books.
- D'Angelo, Ovidio (1993), *Planes y proyectos de vida en el desarrollo profesional de jóvenes trabajadores. Propuesta de un enfoque integrativo psico-social y de personalidad*, [Tesis de doctorado en Ciencias Psicológicas, La Habana, CIPS].
- \_\_\_\_\_. *El principio de la personalidad y su aplicación en la investigación*. [Artículo inédito.]
- Díaz, A. M. et al. (1994), "Religious beliefs in today's Cuban Society: Basic characteristics according to the level of elaboration of the concept of the supernatural", in *Revista Social Com pass*, vol. 41 (2), Lovaina- Londres, 225-240 pp.
- Edinger E., *Ego y Arquetipo, La Individuación y la función religiosa de la psiquis*, Cultrix.
- Florida Humanities Council (2000), *Magazine: The New face of Religion in Florida*, vol. XXIII, núm. 2.
- Fröhle, Bryan and Mary, Gautier (2000), *Catholicism USA. A Portrait of the Catholic Church in the United States*, Centre for Applied Research in the Apostolate.
- Giddens, A. (1991), *Modernity and self-identity, self and society in the late modern age*, Cambridge: Polity Press.
- Goldon, Milton (1964), *Assimilation in America Life*. New York: Oxford University Press.
- Gracia, Jorge (2000), *Hispanic/Latino identity. A Philosophical perspective*, Blackwell Publishers Campinas.
- Kuhn, Thomas (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: Chicago Press.
- Levitt, Peggy (1998), "Local-Level Global Religion: The case of U.S. Dominican migration", in *Journal of the Scientific Study of Religion* 37, 1:74-89.
- Mainiot, A. (1983), "Relative power and strategic ethnicity in Miami", en R. Samudra & S. Woods (eds.), *Perspectives in immigrant education*, Lanham: University Press of America, 36-48 pp.
- Martín, Consuelo (1995), "En Controversia. Nación e Identidad", en *Revista Temas*, núm. 1, La Habana.
- \_\_\_\_\_. y Marisela Perera (1996), "El cubano frente al espejo", en *Revista Caminos*, núm. 3, La Habana, 16-19 pp.
- \_\_\_\_\_. y Guadalupe Pérez (1998), *Familia, emigración y vida cotidiana en Cuba* La Habana: Política.
- McNally, Michael (1982), *Catholicism in South Florida, 1868-1968*, Gainesville: University of Florida Press.
- Perera, Maricela et al. (1997), "Una mirada psicosocial a la vida cotidiana cubana", en *Revista Temas*, núm. 7, La Habana.
- Pérez, Lisandro (1994), "Cuban Catholics in the United States", en Jay P. Dolan & Jaime R. Vidal (eds.), *Puerto Rican and Cuban Catholics in the US, 1900-1965*, University of Notre Dame Press.
- Pérez, O. y A., Perera Pintado (1989), *Estudio sobre la devoción a San Lázaro*, La Habana: DESR-CIPS. [Inédito]
- \_\_\_\_\_. (1990), *Caracterización sociopolítica y psicológica de los jóvenes asistentes a la festividad de San Lázaro*, La Habana: DESR-CIPS. [Inédito]
- \_\_\_\_\_. (1998), *Significación de la religión en el creyente. Su relación con los cambios sociales*, resultado de investigación, DESR. [Inédito]

- \_\_\_\_\_. y A. M., Díaz (1996), *Devoción a San Lázaro y cambios sociales en Cuba. Su percepción en jóvenes*, La Habana: DESR-CIPS.[Inédito]
- Potter y Wetherell (1987), *Discourse and Social psychology: Beyond Attitudes and behaviour*, London: Sage.
- Portes, Alejandro (1981), "Modes of structural incorporation and present theories of labor migration", en M. M., Kritz et al. (eds.), *Global trends in migration: Theory and research in international population movements*, New York: The center for migration studies, 279-297 pp.
- \_\_\_\_\_. (1996), *Transnational Communities: Their Emergence and significance in the contemporary World-system*", en Korzeniewicz and Smith, 151-168 pp.
- \_\_\_\_\_. y Robert Blach (1985), *Cuban and Mexican immigrants in the United States*, University of California Press.
- \_\_\_\_\_. y Stepick, Alex (1985), "Unwelcome Immigrants: The labor market experiences of 1980 (Mariel). Cuban and Haitian refugees in South Florida", en *American Sociological Review* 50: 493-514.
- Prías, Ludger (2002), *Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación*.
- R. Calzadilla, Jorge (1995), *Los reavivamientos religiosos en periodos de crisis. La religiosidad en el periodo especial cubano*, La Habana: DESR-CIPS (impresión ligera).
- \_\_\_\_\_. (1996), *Religión, cultura y sociedad en Cuba*, La Habana: DESR-CIPS.
- Safa, Helen (1968), "The case for Negro separatism: The crisis of identity in the black community", en *Urban Affairs Quarterly* 4, núm. 1, 45-63 pp.
- Tajfel, G. (1984), *Grupos humanos y categorías sociales*, Barcelona: Herder.
- Turner, J. C. (1990), *Redescubrir el grupo social*, Madrid: Morata.
- Tweed, Tomas (1997), *Our Lady of the exile. Diasporic religion at a Cuban Catholic Shrine in Miami*, London: Oxford University Press.
- Vázquez, Manuel (1999), "Toward a New agenda for the study of religion in the Americas", en *Journal of interamerican studies and world affairs*, 1-20 pp.
- \_\_\_\_\_. (1998), "Religious Pluralism, Identity, and globalization in the Americas", en *Religious studies Review*, Gainesville.
- Weigert, A. et al. (1986), *Society and identity*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zaiter, Josefina (1989), *La identidad social y nacional en República Dominicana: Un análisis psicosocial*, tesis, Madrid: Universidad Complutense.